

Niñas y Niños como protagonistas de sus aprendizajes: Chile avanza, y la educación, también

por Desirée López de Maturana Luna*

A ritmo acelerado nos acercamos a un fin de año que, sin dudas, se vio marcado por la elección Presidencial y Parlamentaria que movilizó a millones de chilenos a lo largo de todo el país. Pero un 2017 que, además, nos entrega la valiosa oportunidad de establecer nuevos objetivos, realizar balances, mirar hacia atrás y observar lo realizado durante los últimos cuatro años.

El Gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet, ha conducido las transformaciones más importantes en materia de educación de los últimos años. Lo hizo en su primer periodo y en el actual, siendo la educación inicial un pilar fundamental en su gestión a través del aumento de cobertura comprometido, así como por la robusta institucionalidad creada para tales efectos. La Reforma Educacional impulsada por la Mandataria instaló un precedente al consolidar transformaciones tangibles que han permitido allanar el terreno para promover a la educación como un derecho social inclusivo, de calidad y equitativo para todos y todas desde los primeros años de vida.

Como lo destacara la misma Presidenta durante la inauguración del Primer Seminario Latinoamericano de Inclusión organizado por nuestra institución, en agosto pasado, “Chile ha avanzado a buen paso en materia de cobertura. Si comparamos algunas cifras, el año 1990 sólo un 5,5% de los niños y niñas entre 0 y 3 años asistían a la educación parvularia; al año 2015 ya alcanzábamos un 29,1%. El desafío de las naciones es hoy apostar por el mayor recurso con el que podemos contar, que son las personas, y eso significa garantizarles desde el comienzo condiciones de equidad, justicia, bienestar y de integración”.

Y es que garantizar la educación desde el comienzo no sólo otorga enormes beneficios para quien la recibe, sino que también para toda una sociedad que busca avanzar en conjunto hacia contextos cada día más equitativos, dignos y bientratantes. En esa línea, hace algunas semanas se cumplieron dos años de la entrada en funcionamiento de la Subsecretaría de Educación Parvularia y un año de la puesta en marcha de la Intendencia del área, hitos relevantes que reflejan que la primera infancia ha sido una de las áreas prioritarias de la gestión de la Presidenta Bachelet y cuya institucionalización ha buscado resguardar que todo niño y niña, independientemente de su origen o situación, tenga derecho a una educación de calidad que le permita acceder a experiencias significativas de aprendizaje.

La certificación de jardines infantiles, por otro lado, también se instala como uno de los avances claves al exigir que todos los establecimientos cuenten al 2019 con autorización de funcionamiento y, en el caso de aquellos que reciben fondos del Estado, con el reconocimiento oficial del Minis-



Fotografía JUNJI

terio de Educación. Además, para el 2024 las educadoras(es) de jardines infantiles y salas cuna que reciban financiamiento del Estado serán parte de la Carrera Docente. A ello se suma el plan de homologación de más de 40 mil millones de pesos para superar las asimetrías remuneracionales y condiciones laborales de más de 20 mil funcionarias y funcionarios que se desempeñan en jardines infantiles públicos.

Lo ya mencionado refleja con claridad los avances sustanciales en una materia que hace décadas no tenía la visibilidad con la que hoy sí cuenta y que de paso ha permitido generar mayor conciencia sobre la importancia de que niños y niñas reciban educación inclusiva y de calidad desde la primera infancia. Y en ese desafío quisiera detenerme en uno de los mayores logros del Gobierno de la Presidenta: el cumplimiento del programa Meta Presidencial “Más Jardines y Salas Cuna para Chile” que ha permitido ampliar la cobertura en educación parvularia en 70 mil nuevos cupos. Un aumento que va acompañado de la construcción de más de 800 nuevos jardines infantiles administrados por la JUNJI y Fundación Integra a lo largo de todo el país y que se caracterizan por su calidad, diseño e infraestructura de alto estándar, el mobiliario que conjuga el uso y las exigencias ergonómicas de los niños y adultos; y la ampliación de espacios que permiten ofrecer más y mejores experiencias pedagógicas en el aula. A modo de ejemplo, y en comparación a los establecimientos tradicionales, los recintos del Programa Meta

Presidencial pasaron en Sala Cuna de 1,1 metros cuadrados por párvulo, a 3,3 m²; y en el caso de los Niveles Medios, de 2,5 metros cuadrados por niña o niño, a 4,1 m². Con este nuevo estándar, Chile supera incluso el promedio de la OCDE.

Y a todas estas significativas mejoras se suma el cambio de paradigma que como Gobierno y Junta Nacional de Jardines Infantiles hemos buscado instalar en cada aula: niñas y niños como protagonistas de sus procesos de aprendizajes que aprenden por medio del juego, la exploración y el descubrimiento. Un proceso que también se ve fortalecido con un proyecto educativo que releva, desde los primeros años de vida, el respeto por el entorno, el medioambiente, la cultura y la comunidad. Un camino en el que todas las familias, chilenas y migrantes, han jugado un papel clave al confiar en el trabajo que día a día miles de educadoras(es) y técnicas(os) realizan con vocación en todas las regiones del país.

En este camino marcado por los avances de la Reforma Educacional, que pone en primer plano a las niñas y niños de Chile, la JUNJI se ha puesto al servicio con sus 47 años de experiencia jugando un rol importante para el desarrollo educacional de nuestro país, comprometiéndose con el avance hacia una educación pública, gratuita, de calidad e inclusiva.

¿Se puede seguir avanzando? Claro que sí, tengo la profunda convicción de que no podemos conformarnos ni permanecer inmóviles frente a una materia tan crucial

como la educación chilena, la que a diario presenta nuevos retos y nos invita a reflexionar sobre cuál es el tipo de sociedad que queremos construir. Pero los avances que Chile ha evidenciado estos últimos años son innegables y, sin dudas, la educación parvularia se ha visto sumamente fortalecida para seguir otorgando aprendizajes de calidad, experiencias pedagógicas innovadoras y herramientas necesarias para igualar la cancha desde la cuna.

Como Junta Nacional de Jardines Infantiles nos sentimos orgullosos del trabajo impulsado como Gobierno y es por esa razón que reafirmamos nuestro compromiso con las profundas transformaciones que se están implementando, en el convencimiento de que este trabajo debe ser una política de Estado que debe continuar.

Entender la educación inicial como un pilar fundamental de la equidad social es un planteamiento con el que estamos totalmente comprometidos. Nuestro anhelo es que en Chile prime la justicia y la igualdad de oportunidades, por eso apoyamos a las familias en el cuidado y educación de sus hijos e hijas desde el momento en que nacen, para que vivan experiencias significativas de aprendizaje, para que jueguen, creen y exploren su entorno. Ellos y ellas, desde su nacimiento, son los protagonistas.

¡Chile avanza, y nuestra educación, también! ■

*Vicepresidenta Ejecutiva de la JUNJI